Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026

TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Mensaje trece

El Señor está con nuestro espíritu para ser la gracia que nos fortalece

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:22; 1:6-7; 2:1

I. El Señor está con nuestro espíritu para que lo podamos disfrutar como gracia que nos fortalece a fin de estar firmes contra la corriente descendiente de la decadencia de la iglesia y para llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros y de la palabra que nos equipa con miras a la edificación de la iglesia como expresión corporativa de Dios—1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7; 2:1; 1:14; 3:16-17:

A. El libro de 2 Timoteo comienza hablando sobre avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado y concluye con el hecho de que el Señor está con nuestro espíritu para ser la gracia que nos fortalece, la cual es el capital inescrutablemente rico de nuestra vida cristiana y vida de iglesia—1:6-7; 4:22; Ef. 2:7; 3:8.

B. El libro de 2 Timoteo comienza con el Cristo maravilloso como gracia que nos salva, continúa con Él como gracia que nos fortalece y concluye con Él como gracia que está siempre presente con nosotros—1:9-10; 2:1; 4:22.

II. "Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante" (1 Co. 15:45), "el Señor es el Espíritu" (2 Co. 3:17), "el Señor esté con tu espíritu" (2 Ti. 4:22) y "el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él" (1 Co. 6:17):

A. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu, los dos espíritus que están mezclados como un solo espíritu, es la clave de la comunión espiritual que los creyentes tripartitos regenerados tienen con el Dios Triuno consumado—Ro. 8:16; Jn. 4:24; Ro. 1:9.

B. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu, los dos espíritus que operan juntos como un solo espíritu, es la destreza, el secreto, de todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa—8:16; Jn. 3:6; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 3:17-18.

III. La gracia es el Dios Triuno que circula, quien opera, fluye, comunica, transporta, transmite e imparte en nosotros todo lo que Él es para nuestro disfrute; toda la vida de iglesia depende de la gracia como circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior—13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a:

A. El primer caso en el Nuevo Testamento respecto a la gracia es el caso de la encarnación de Dios—Jn. 1:14, 16-17:

1. María fue agraciada por Dios y halló gracia delante de Dios porque Él vino a visitarla, y Él entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia misma de la concepción de una persona maravillosa, el cual sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre—Lc. 1:28-30, 35; Mt. 1:18, 20.
2. Según este principio rector, la gracia es la visitación de Dios para permanecer en nosotros, nacer en nosotros, ser uno con nosotros e incluso llegar a ser nosotros—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a.

B. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él da y lo que Él hace a favor nuestro para nuestro disfrute; Él puede serlo todo para nosotros como gracia debido a que ha sido procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25:

1. La gracia es el Cristo maravilloso en cuanto a lo que Él es—Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.
2. La gracia es el Cristo maravilloso dado a nosotros, impartido en nosotros, la cual sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo Jesús—1 Ti. 1:14:
   a. Si estamos carentes de algo, esta carencia es nuestra oportunidad para ser suministrados con más de Cristo como gracia a fin de satisfacer oportunamente nuestra necesidad con miras a nuestro crecimiento en Él—He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5.
   b. Cuando no podemos hacer nada, cuando no somos capaces de movernos y cuando no tenemos fuerzas, ése es el momento de confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutar dicho suministro—Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31.
3. La gracia es el Cristo maravilloso que lo hace todo en nosotros a favor nuestro:
   a. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas—1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6.
   b. Aquellos que esperan en el Dios eterno (quienes se detienen a sí mismos en lo referente a su vivir, a lo que hacen y a sus actividades, y reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de la resurrección de Cristo como gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege—2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
   c. Necesitamos ser fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) como maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), atletas (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21).

C. Necesitamos hacer real en nuestra experiencia los siguientes asuntos básicos y ponerlos en práctica a fin de ser diaria y continuamente fortalecidos en la gracia de Cristo—v. 1:
1. Necesitamos ser amadores de Dios a fin de contrarrestar los días de dolor en la decadencia de la iglesia con apariencia de piedad, y traer un día de gloria en la victoria de la iglesia—3:1-5; 1 Ti. 3:15-16a.
2. Necesitamos avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado —un espíritu de poder, amor y cordura— a fin de estar firmes contra la corriente descendiente en la decadencia de las iglesias—2 Ti. 1:6-8.
3. Necesitamos ocuparnos del testimonio de nuestra conciencia al conducirnos en la gracia de Dios—2 Co. 1:12; Hch. 24:16; 1 Ti. 1:19; 2 Ti. 1:3.
4. Necesitamos guardar el depósito de las sanas palabras de la economía de Dios, que Él ha depositado en nosotros, por medio del Espíritu que mora en nosotros—vs. 12-14; 1 Ti. 6:20.
5. Necesitamos inhalar la Escritura dada por el aliento de Dios, con toda oración, para que podamos ser hombres de Dios con el aliento de Dios que exhalan a Dios infundiéndolo en otros—2 Ti. 3:14-17.
6. Necesitamos continuar en la sana enseñanza de la economía de Dios y estar inmersos en dicha enseñanza con miras al deleite de Dios, y estar firmes contra la corriente de degradación propia de aquellos que se amontonan maestros, que tienen comezón de oír buscando palabras agradables para su propio deleite—1 Ti. 4:6-16; 2 Ti. 4:2-5.
7. Necesitamos huir de las pasiones juveniles y seguir a Cristo como justicia, fe, amor y paz, invocando Su nombre con un corazón puro en nuestra oración y alabanza a Él, "con los" que están en la práctica de la vida normal de iglesia—2:22.
8. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu continuamente a fin de disfrutar las riquezas de Cristo, quien es la gracia todo-suficiente, para que lo vivamos a Él como nuestra piedad con miras a la edificación de la iglesia como Su testimonio, con lo cual portamos todas las realidades divinas (verdades) conforme la economía de Dios—4:22; 2:1; 1 Ti. 4:7; 3:15-16.

D. La gracia del Señor Jesús debe estar con cada uno de nosotros en cada aspecto de nuestra vida diaria porque somos santos; esta gracia alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito de Dios al unirse y mezclarse con el hombre para Su agrandamiento glorioso y Su expresión eterna—Ap. 22:21.

© 2026 Living Stream Ministry